

Imaginarios sociales, violencia física y medios de comunicación audiovisual

PAULA ANDREA JIMÉNEZ GÁLVEZ¹

Artículo recibido el 4 de febrero de 2020, aprobado para su publicación el 1 de octubre de 2020

Resumen

En el marco de la investigación documental - cualitativa, este artículo muestra la exploración del fenómeno de la violencia televisiva en Colombia, particularmente en los espacios noticiosos. El interés fue poner en relación tres categorías de base: medios de comunicación, violencia física e imaginarios sociales en el trasfondo del conflicto armado que ha azotado al país en las últimas décadas, con el recrudecimiento del fenómeno de los grupos al margen de la ley. Se construye un *estado de la cuestión* a partir de la producción investigativa en circulación entre los años 2010-2019, que deja en claro cómo el fenómeno de la violencia televisiva está directamente articulado a las formas de construcción de realidades de los públicos y cómo los medios audiovisuales se posicionan como una de las mediaciones comunicativas para entretejer significaciones sociales y contribuir al proceso de naturalización de las representaciones sobre la violencia física.

Palabras clave: Medios de comunicación; Violencia física; Imaginarios sociales; Estudios de la comunicación audiovisual.

Social imaginaries, physical violence and audiovisual media

Abstract

Within the framework of documentary-qualitative research, this article explores the phenomenon of television violence in Colombia, particularly in news programs. The interest was to relate three basic categories: media, physical violence and social imaginaries in the background of the armed conflict that has plagued the country in recent decades, with the resurgence of the phenomenon of illegal armed groups. A state of the question is constructed from the research production in circulation between the years 2010-2019, which makes

1 Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales. Comunicadora Social y Periodista, magíster en Educación y Desarrollo Humano. Adelanta estudios doctorales en Ciencias Cognitivas en la Universidad Autónoma de Manizales. Sus intereses investigativos son los imaginarios sociales y el lenguaje audiovisual. Correo electrónico: paulajimenez@umanizales.edu.co

clear how the phenomenon of television violence is directly articulated to the forms of construction of realities of the public and how the audiovisual media are positioned as one of the communicative mediations to interweave social meanings and contribute to the process of naturalization of the representations of physical violence.

Keywords: Media; Physical violence; Social imaginaries; Audiovisual communication studies.

1. Introducción

Problematizar la relación entre imaginarios sociales, medios de comunicación audiovisual y violencia física, es pertinente en la medida que los contenidos violentos son expuestos con frecuencia en la pantalla tanto en los géneros de ficción como de realidad. Esto, sumado a que los medios de comunicación son agencias que participan en la configuración de los imaginarios sociales que los televidentes tienen sobre la realidad, hace de esta triada un lugar de investigación en el que se hace posible comprender las visiones de mundo de grupos de televidentes y la influencia de estos medios en la configuración que hacen de la realidad.

Los medios de comunicación audiovisuales de Colombia destinan gran parte de su contenido diario a la violencia, especialmente, en el género informativo. Las agendas informativas establecidas por los telenoticieros colombianos, generalmente, tienen como prioridad la noticia violenta, de tal modo que, a menos que algo muy extraordinario ocurra como, por ejemplo, una medalla de oro en los juegos olímpicos, o una reforma tributaria que se aprueba, o que el Presidente gane el nobel de paz, preferirán tener como apertura alguna noticia que esté relacionada con un hecho de violencia física: una riña, un accidente en el que puede culparse a alguien de una muerte, un maltrato físico ocurrido al interior de una familia, un robo.

En este texto se podrá leer una de las posibles problematizaciones que unen estas tres categorías y el estudio específico de las noticias audiovisuales como un vacío en esta línea de indagación.

2. Esbozo metodológico

En la línea de los estudios cualitativos, este ejercicio de indagación, de corte exploratorio, asume como objeto de conocimiento el fenómeno de la violencia, implícito y explícito en las emisiones de *noticias audiovisuales* para centrarse en el análisis de las elaciones entre tres categorías: Medios de comunicación, Violencia física e Imaginarios sociales, a la vez constructos clave para la edificación de realidades por los públicos, en general. Se pregunta por el papel de los medios de comunicación en las representaciones de violencia física en la construcción de imaginarios sociales que legitiman y naturalizan este fenómeno social a través de las narrativas noticiosas.

Se hace un acercamiento a una revisión del *Estado de la cuestión* mediante una lectura a la producción documental con circulación de investigaciones en el tema de las *noticias audiovisuales en Colombia* y el fenómeno, donde la televisión se configura en un medio importante y masivo de comunicación, como uno de los entes mediadores de la sociedad o escenarios de significación ciudadana. En pocas palabras, la violencia en Colombia se ha posicionado en las agendas informativas, en particular, en torno a acciones paramilitares, guerrilleras y de narcotráfico.

3. Construcción teórico-empírica

Según Cintia Bugin y Luis Amaranto (2013): “La influencia de la televisión a largo plazo depende del resto de las relaciones que el sujeto establece, a partir de las cuales interpreta todo lo que lo rodea, incluyendo lo que ve en la televisión” (p. 50). Esta afirmación pone el punto de interés en la vida cotidiana del espectador y en su interacción con el medio televisivo. En el caso colombiano, donde se tiene una historia de conflicto armado plagada de hechos de violencia física que, además, fueron expuestos por los telenoticieros cada vez con mayor frecuencia en las últimas décadas, el estudio sobre *¿cómo las representaciones de violencia física que las noticias del medio televisivo emiten hacen parte de los imaginarios sociales que sobre este fenómeno su audiencia construye?* cobra gran importancia pues estos contenidos violentos, en el género de realidad más visto por los colombianos, sumado al contexto mencionado, naturalizan la exposición a estas representaciones de la realidad hasta el punto de, incluso, poder hablar de una cultura de violencia en la que los ataques físicos al otro están normalizados. Esto podría evidenciarse si se estudia la reacción del televidente ante un contenido que muestre violencia física.

La narración presentada en la televisión “... supone hoy una acción cargada de significados que no acaba en el momento de apagar el aparato” (Cachán, 2015, p. 264). Cuando se ha creído expuesto a este tipo de mensajes, se da una especie de banalización del hecho violento al punto de pasar por alto la muerte de otro ser humano a menos que una particularidad lo haga destacar entre los demás asesinados: que sea un niño, un anciano desvalido o un número alto de muertos. Según López, D. (2017) tanto el fenómeno de la naturalización como de la banalización de la violencia “... conllevan tal degradación social, que permite que se comenten actos de barbarie a pequeña escala que pasan desapercibidos –intencionalmente o no–” (p. 113).

Si bien es cierto que asegurar que la banalización de la violencia física obedece exclusivamente a las noticias audiovisuales es un despropósito, también lo es afirmar que el medio está libre de toda culpa y que su único pecado es cumplir con la función de informar. La televisión es una agencia de socialización desde que se convirtió en medio masivo y, como tal, contribuye a construir la realidad en sus espectadores. Como agencia, se entiende en este estudio lo que Dávila de León, Revilla y Fernández-Villanueva (2018) denominan agentes impersonales que son “... fuerzas o influencias que actúan sobre los sujetos presentando una noción de la sociedad y también unos modelos de conducta” (p. 354).

En términos del sociólogo Manuel Antonio Baeza-Rodríguez (2019), los medios de comunicación, incluida la televisión, son “... vectores de significación social [...] y esta significación es constituyente de realidad” (Baeza, M. Comunicación personal, abril 22 de 2019) indica, además, que los medios son el lugar de proyección de significaciones, no solo desde el discurso sino desde una producción multimodal, “... significaciones difundidas que interpelan la subjetividad del televidente dependiendo de la ecuación subjetiva personal”. Ante esta interpelación el televidente se manifiesta a través de sus emociones, verbalizaciones y reacciones frente a una pantalla que no es más que un instrumento de comunicación incapaz de responder, pues no hay allí más que señales físicas sin posibilidad alguna de darle una retroalimentación. Siendo el medio eso, solo un medio, no es posible considerarlo un actor social en esta ecuación, por lo que, de ahora en adelante, se le definirá en los términos expresados por Baeza: un vector de significación social.

Para Fernández y sus colaboradores (2011), los contenidos de violencia, en general, son motivadores e interesantes para los espectadores, lo que se evidencia a través del incremento de los índices de audiencia en momentos puntuales de la emisión de los programas. Es decir, son estos contenidos lo que captan la atención del telespectador, principalmente, porque son generadores de emociones fuertes como el miedo y reacciones como la indignación, aunque también pueden generar otros efectos como la desensibilización (Fernández, et al., 2011, p. 96), lo que explicaría la diferencia en la intensidad de la reacción de un televidente ante unas y otras noticias violentas. Según un estudio realizado por esta misma investigadora, en el año 2006², en España se emitían 20 actos violentos por hora y destacó en un estudio posterior que: “... en las emisiones informativas, la cuantía de violencia es muy alta y la importancia que se le concede, prioritaria” (Fernández-Villanueva et. al. 2013, p. 583). Es decir, el fenómeno de los telenoticieros que da prioridad a los contenidos violentos no es exclusivo ni de esta década ni de las cadenas televisivas colombianas, los espectadores de otros lugares del mundo también se han visto expuestos a este tipo de contenidos en el género noticioso.

En el caso colombiano, un estudio realizado en el año 2010 por el Observatorio de Medios de la Universidad de la Sabana (OM) y el Centro Multimedial de la Universidad EAFIT (CM), determinó que los noticieros audiovisuales de Colombia (nacionales, regionales y el local de Bogotá) otorgan, en términos generales, mayor relevancia a los contenidos judiciales (15%), deportivos (14%), de entretenimiento (13%) y político (13%), seguido por los temas económicos (8%) e internacionales (7%). Estos datos resultan relevantes pues dejan al descubierto que en la agenda informativa de los noticieros colombianos prima la noticia sobre el delito y, por tanto, sus espectadores están consumiendo, sobre todo, noticias sobre algún tipo de violencia. Cabe anotar que los actos violentos no solo se dan en las noticias judiciales, también pueden tener presencia en los bloques de noticias internacionales, políticas, deportivas o de entretenimiento.

2 No se han encontrado datos más recientes que den cuenta de la emisión de actos violentos en la televisión de dicho país.

Si se suma lo anterior a la concepción común de los medios de comunicación, especialmente de los medios informativos, como reflejo de la realidad, la relación información sobre violencia física se complejiza aún más, pues bajo la concepción indicada, el espectador supone que lo visto en las noticias es todo lo que realmente ocurre en la sociedad; sin embargo, los medios más que espejo, “... construyen la realidad junto a otros actores” (Burgin y Amaranto, 2013, p. 52), pues son ellos quienes ponen en relieve determinadas situaciones de la realidad (o relacionada en algún grado con ella como es el caso de la ficción) que llegan a un televidente que asumirá esos fragmentos de la *vida real* como actos verídicos y, tal vez, generalizables.

Sobre esta concepción, Gómez et al. (2010) insisten en afirmar que el caso específico del noticiero audiovisual o teleinformativo

... no puede entenderse como una ‘foto’ exacta de la realidad; es solo una parte de ella y, tal como sucede con la información que se destaca en la prensa escrita o en la radio, atiende a una forma de ver la realidad, a puntos de vista que median los periodistas, además de todo un grupo de personas que filtran y escogen los temas por publicarse (p. 218).

Así, los contenidos de los teleinformativos pasan por una selección antes de llegar al televidente.

Pero no solo los contenidos son seleccionados, la estructura de cada emisión del noticiero audiovisual, así como de cada una de las notas informativas, son cuidadosamente construidas por el director del noticiero, el editor y el periodista. Las rutinas periodísticas que acompañan cada noticia que sale al aire impiden que lo representado en la pantalla sea un espejo fiel de la realidad, pues ha pasado por múltiples mediaciones determinadas por factores como: el interés, la expectativa, la identificación o rechazo que se quiere generar en el espectador, entre otros factores como el económico, político y, claramente, el compromiso con una idea de país que se desea poner de relieve ante la teleaudiencia.

De este modo, en un caso como el colombiano, y esto es hipotético, los medios de comunicación a través de las narraciones sobre la violencia han contribuido en la construcción de los imaginarios sociales que los televidentes tienen sobre el fenómeno de la violencia. Son ellos los encargados de modificar o promover maneras de ver el mundo, puntos de vista que el espectador toma como propios pero que realmente han sido cuidadosamente estructurados por el director de un informativo audiovisual. Sin duda, elementos propios del medio como la imagen en movimiento facilitan la labor en la construcción de imaginarios, pues esa imagen se convierte en una evidencia de realidad ante el espectador. Intuitivamente se puede afirmar que los medios de comunicación promueven narraciones que inciden el desarrollo de imaginarios sociales a través de la naturalización de la violencia.

No significa lo anterior que el espectador tenga una labor pasiva ante los contenidos que recibe de los teleinformativos, de hecho, es un perceptor activo que relaciona lo visto con sus propias vivencias y patrones culturales, y que puede decidir si continúa la observación de

ese noticiero o si cambia de canal. Sin embargo, los directores de medios informativos hacen de esta elección una labor difícil, pues: “Existe mucho más que una selección estructural de los noticieros producida en términos operativos; en definitiva, se trata de una elección tan importante que administra los ritmos de atención del espectador” (Gómez et al. 2010, p. 220).

Podría decirse, entonces, que los medios de comunicación construyen, en la actualidad, junto a otras agencias, la vida social y, en este sentido, se constituyen en vectores de significación o en *fábrica de construcción de realidades*, en palabras de Juan Luis Pintos (2005), los cuales moldean la realidad y ponen en circulación, escenifican los imaginarios sociales dominantes, lo que otorga una importancia mayor al estudio sobre los imaginarios sociales de violencia física que se crean los espectadores a partir de las narraciones emitidas en los teleinformativos audiovisuales.

Siguiendo a Cornelius Castoriadis (1997) se entiende en esta investigación que no hay un individuo en estado puro, es decir, los individuos están socializados:

...son fragmentos hablantes y caminantes de una sociedad dada; y son fragmentos *totales*; es decir que encarnan –en parte efectivamente, en parte potencialmente- el núcleo esencial de las instituciones y de las significaciones de su sociedad. No hay oposición entre individuo y sociedad, el individuo es una creación social... (pp. 3-4).

En la actualidad, los medios de comunicación, en este caso la televisión, son una de las agencias encargadas de generar la cohesión entre los elementos de esa totalidad que Castoriadis (1997) llama sociedad. Son uno de los escenarios en los que circulan las significaciones que socializan al individuo y que lo llevan a ser parte de una comunidad con la que comparte modos de ver y habitar el mundo.

Para que el acto violento pueda estar al servicio de un grupo determinado, es necesario que dicho acto se difunda, es decir, que sea conocido por otras comunidades para que reconozcan en ellos el poder, la fuerza y el enemigo a quien hay que temer. A través de la difusión del acto violento se consolidan los imaginarios de la violencia, del poder de un grupo, de sus tácticas y del enemigo. De este modo, podríamos decir que hay una triada inseparable: violencia – difusión – imaginario social. Por lo anterior, no sería posible abordar el fenómeno de violencia sin contemplar los otros elementos de la triada, aunque sea de una manera superficial.

Como violencia física se entiende lo indicado por Jean-Claude Chenais (1982 [cit. en Blair, 2009]) como la única violencia medible: “El ataque directo, corporal contra las personas. Ella resiste un triple carácter: brutal, exterior y doloroso. Lo que la define es el uso material de la fuerza, la rudeza voluntariamente cometida en detrimento de alguien”. Esta definición se complementa con la dada por Juan Luis Londoño y Rodrigo Guerrero (2000) como violencia intencional, es decir, aquella violencia que incluye “... actos donde existe la intención de provocar daño” (p. 14), ya sea contra otra persona o sobre sí mismo, cometiendo el acto

violento o amenazando con hacerlo. Sobre este tipo de violencia, aseguran los autores, los más drásticos son el homicidio y el suicidio, sin embargo, actos menos contundentes como el robo callejero, elevan la percepción de violencia en la ciudadanía por estar más relacionada con su cotidianidad y tener mayor difusión en los medios de comunicación. Indican que una comunidad puede tener muy bajos índices de homicidio y suicidio, y moderados índices de robo callejero pero la comunidad percibe mucha más violencia que la que empíricamente arrojan las cifras. Esta reacción de la comunidad ante los fenómenos de violencia física pondría en evidencia la triada de la que se hablaba párrafos atrás: violencia – difusión (medios de comunicación) – imaginarios sociales.

La relación entre medios de comunicación y violencia ha sido estudiada en los géneros de la ficción y de la realidad, y ha centrado su atención en diferentes tipos (simbólica, física, psicológica, por ejemplo). Los estudios más recientes han encontrado que cuando un televidente se expone a los medios de comunicación audiovisual se generan procesos de identificación: “La identificación está conectada a la especularidad, la posibilidad de experimentar la misma emoción e impacto de los personajes, según la similitud o preferencia de los espectadores” (Fernández, et al., 2011, p. 7), es decir, ratifican la interacción que, desde mediados del siglo XX, Horton y Wold denominaron parasocial. Sin embargo, en estos nuevos estudios, se destaca que la identificación está dada no solo por las cualidades del medio audiovisual, como la ilusión de realidad y el reconocimiento de los gestos y acciones de los interpretantes, sino también por la experiencia que tenga el espectador al exponerse al contenido del medio audiovisual y las preferencias que ha ido configurando a lo largo de su vida. Así pues, la experiencia del espectador con los contenidos que expone el medio no es vacía o inocua, se trata de una experiencia significativa del mundo a través de la cual configura los imaginarios que le permiten interpretar la realidad.

La otra línea que ha abordado esta temática es la dada entre la violencia y los imaginarios sociales. Se encuentran numerosos estudios que abordan la relación de estas dos categorías, sin embargo, son pocos los que abordan los imaginarios y la violencia en los medios de comunicación audiovisual, menos aún, en los telenoticiarios, lo que configura un vacío en esta línea de investigación. En la base de esta relación, los sujetos son tratados como víctima y victimario, no como televidente y productor, que es como se denominan en los estudios sobre medios de comunicación y violencia que se relacionaron en el apartado anterior.

En varios de los estudios revisados que abordan la relación entre violencia e imaginarios sociales se evidencia que los estudios actuales sobre violencia especifican a quién va dirigido el acto violento más que el tipo de violencia, es decir, la violencia no se identifica como: simbólica, física, psicológica, sino según el sujeto víctima de la acción violenta o el núcleo donde esta se presenta: intrafamiliar, contra la mujer, infantil.

En la línea de estudio que tratan los imaginarios sociales y los medios de comunicación audiovisual se ponen en la base de esta relación los grupos audiencia y emisora, entendida esta como el medio que emite los mensajes. Denominarla de este modo cobra importancia

porque se contempla la empresa mediática que emite el mensaje en toda su amplitud y no lo restringe a un solo sujeto (productor), lo mismo ocurre con la categoría audiencia, pues no se refiere a un sujeto específico (espectador) sino al grupo que recibe e interactúa con los mensajes emitidos. Esto implica que se reconozca que, más allá del sujeto productor del mensaje audiovisual, hay una empresa mediática que orienta la línea editorial de sus emisiones, impulsada por aspectos como la inclinación política y las necesidades económicas empresariales que, inevitablemente, enmarcan los contenidos del canal o emisora; además, que hay un grupo de sujetos, más o menos homogéneo, que se vincula con una emisora específica o con el medio como tal (televisión) para enterarse del acontecer social.

Afirma Ramírez (2015) que: “Ver televisión es hoy una práctica cultural universal” (p. 57). Ante esta afirmación totalizante, podría suponerse que aun si se trata de una práctica cultural extendida, cada sujeto interactúa con los mensajes de un modo diferente gracias a sus características individualizantes, lo que es muy posible, sin embargo, no puede desconocerse que en la práctica mediática es imposible crear un mensaje para cada sujeto, por lo que los contenidos son diseñados y emitidos teniendo en cuenta no sus las individualidades sino las características que comparten con otros sujetos de su entorno y que los convierten en un grupo homogéneo, es decir, la audiencia.

Ahora bien, los imaginarios sociales no están contruidos solo por la realidad experimentada directamente, también, por las distintas versiones de la realidad que se recibe en la interacción con las instituciones y agencias del entorno, y los demás sujetos con quienes se comparte el contexto social, dentro de los que se incluyen los medios de comunicación audiovisual como agencias mediadoras de la realidad y, por tanto, artífices y colaboradoras en la creación de imaginarios sociales a través de sus representaciones.

4. A modo de conclusión

En el contexto colombiano, los medios de comunicación, específicamente los informativos audiovisuales, han contribuido en gran medida al establecimiento de los imaginarios sobre violencia física al poner en circulación significaciones específicas sobre este fenómeno en las últimas cuatro décadas. Gracias al conflicto armado y fenómenos como la guerrilla, el paramilitarismo y el narcotráfico, en Colombia se ha dado prioridad desde la década de los 80 a las informaciones que están relacionadas con la violencia. La agenda informativa, elegida por cada medio de comunicación audiovisual, ha otorgado amplia dedicación en tiempo a las noticias en las que se narran los hechos relacionados con el accionar delictivo de los distintos grupos guerrilleros, paramilitares y de narcotraficantes.

Las audiencias colombianas han estado expuestas a un amplio repertorio de noticias violentas que han contribuido a la construcción de los imaginarios sociales sobre el fenómeno de la violencia física. A través de los medios audiovisuales, entendidos como agencias sociales, los televidentes han tejido significaciones sobre la violencia física que, a la larga, han configurado su comprensión del mundo y, como diría Castoriadis citado párrafos atrás, los han constituido

como individuos en el núcleo central de las significaciones dadas como sociedad a este fenómeno, el núcleo de los imaginarios sociales sobre violencia física.

Tal vez estas dinámicas mediáticas sean un reflejo de lo que expresó García (1998, p. 13) cuando afirmó que la violencia como fenómeno es connatural al ser humano. Las sociedades se han consolidado a través de la batalla, del acto violento que le da la victoria al más fuerte, al mejor espécimen para la preservación de la especie. Así, la violencia puede tener una historia tan larga como la humanidad misma y el guerrero una posición social que se mantiene hasta nuestros días dentro los círculos sociales que ejercen la violencia sobre otros.

Referencias

- Blair, E. (2009). Aproximaciones teóricas al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y cultura*, (32), 9-33. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a2.pdf>
- Bugin, C. & Amaranto, L. (2013). Jóvenes, violencia y medios de comunicación. Una mirada a las pantallas argentinas. *Question/Cuestión*, 1(37), 50-57.
Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1755>
- Cachán, C. (2015). La naturaleza de la tv dificulta la comunicación de calidad. *Tendencias pedagógicas*, (26), 263-286. Disponible en: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/668113>
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la significación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Dávila de León, M. C., Revilla, J. C. & Fernández-Villanueva, C. (2018). Más allá de la mera exposición: Violencia en televisión en horario protegido. *Revista Latina de comunicación social*, (73), 352-368.
DOI: 10.4185/RLCS-2018-1259
- Fernández, C., et. al. (2011). Representaciones imaginarias de la interacción y violencia en la escuela. *Athenae Digital*, 11 (3), 51-78. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v11n3.760>
- Fernández-Villanueva, et. al. (2013). Violencia en la televisión. Desagradable, interesante o morbosa. *Revista Latina de comunicación social*, 68(5), 582-598.
Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ViolenciaEnLaTelevisi3n-4402881.pdf>
- Gómez, J. C., et al. (2010). Los noticieros de la televisión colombiana 'en observación'. Una mirada desde la academia a la estructura, cobertura y contenidos de los teletinformativos de la televisión abierta en Colombia. *Palabra clave*, 13(2), 217-250. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/pacla/v13n2/v13n2a02.pdf>
- López, D. (2017). De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal. *Ratio Juris*, 12(24), 111-126. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-DeLaNaturalizacionDeLaViolenciaALaBanalidadDelMal-6748973.pdf>
- Pintos, J. L. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana* [Online], 10(29), 37-65.
Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200003
- Ramírez, J. (2015). Prácticas culturales y televisión de proximidad cultural. *Revista Surco Sur*, 5(8), 3-30. Disponible en: <https://scholarcommons.usf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1198&context=surcosur>